

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO II.

Manila 15 de Enero de 1860.

NUM. 2.

SUMARIO.

El tulisan, *lámina*.—D. Simon de Anda, *crónica del país*.—Poesías.—Un ángel, *novela*.—Los chillados, *parte literaria*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino, *parte científica*.—Revista de la quincena.—Mosáico.—Dibujo autógrafo y geroglífico.

El tulisan.

¿HASTA cuando han de abusar los escritorzuelos de nuestra paciencia? ¿De esta manera se falta abiertamente á la confianza pública, para introducir de rondon en nuestras casas, nada menos que al sanguinario y abominable tulisan? ¿No estaremos seguros ni arrellanados en la cómoda butaca, ni respirando la suave brisa de la anchurosa *caida*, dentro del recinto de una ciudad murada?

¿Será en vano el gesto amenazador de la comision *esperezándose* por instinto al pasar los repartidores á su lado, y no moverá los empedernidos corazones de esos escribas, ni la palidez de nuestros semblantes ni la conmocion eléctrica y pavorosa de los pesos amontonados en lo mas profundo de las gabetas, ni el escándalo inaudito de su inconcebible y criminal conducta?

¿Esto se tolera? ¿Esto se permite? ¿Esto no se castiga?

¡Oh tiempos! ¡Oh costumbres!

¡Basta! Basta de alboroto y aspavientos, lector descontentadizo y bonachon, pues el tulisan que vamos á colocarte frente á frente, hemos tenido la precaucion de desmenuzarle primero con nuestra crítica en menudos pedazos, y, para mayor martirio, ha sido tambien *literalmente* estropeado por los cajistas, hasta dejarle en el estado mas inofensivo del mundo.

Queda pues, enteramente desvanecida *la razon de la sinrazon*, que á nuestra razon se hace, motejando de inconveniente el asunto de aqueste profundo estudio ó fútil pasatiempo, segun te plazca denominarle, lector avisado ó incompetente, pero de todos modos, supremo juez y árbitro inapelable en semejantes materias, mediante tu correspondiente recibo de suscriptor.

Pero el tulisan es asunto sério, muy sério; algo mas sério de lo que parece, aunque ni á primera ni segunda vista tenga nada que se aproxime á risueño, para que nos ocupemos de él con indiferencia, ó como decirse suele, de pasada.

Nuestro héroe (tanto se ha desnaturalizado este título, que los ladrones han adquirido derecho á

llevarle) el tipo, en fin, que hemos elegido se divide en dos especies primordiales.

El tulisan incógnito y el capturado.

Nuestra comezon de pinchar á diestro y siniestro ya á Tirios ya á Troyanos, conduce á la resbaladiza pendiente de criticar la última denominacion, que solo conservamos para que se nos entienda.

¿Qué quiere decir en castellano tulisan capturado?

Bien seguros estamos de que ningun *hablista*, ó simplemente hablador de la madre patria que no haya pisado las playas de Oceanía, dejará de satisfacernos de corrido con lo siguiente.

Tulisan capturado, aquel que se halla en poder de la autoridad, habiendo sido *cogido*, porque capturar se deriva de *captum*, que es el supino de *capio capis capere*.

Pues no señor, entre nosotros es diferente, y andan vagando por montes y por llanos los *tulisanes capturados*.

Si este defecto, decimos mal, si esta falta garrafal del lenguaje no pasára como tantas otras del uso general del vulgo, bien agenos hubiéramos estado de presentarla tan de relieve, pues sabido es que nada hay mas natural, ni mas incorregible, que los palabricidios de la multitud; pero se trata de algunos documentos, en los cuales veríamos con placer sustituido al adjetivo *capturado*, el mas claro y admisible *declarado*, porque una nacion que, como la española, tiene tantos motivos para estar orgullosa con su idioma, debe velar con solicitud por la conservacion, en toda su pureza, de tan precioso tesoro.

Terminando la desagradable, pero no del todo ociosa digresion, y pidiendo mil perdones á las pocas lectoras curiosas, que hayan tenido valor para llegar á estas líneas, por no haberlas ofrecido asunto mas de su gusto é inclinacion, seguiremos ya de frente con nuestro comenzado análisis.

Divídese el tulisan incógnito en doméstico y campestre.

La pasmosa fertilidad del suelo filipino, que en todas partes ofrece ópimos frutos, desarrolla á no dudarlo, en algunas clases la tendencia á ser poco escrupulosas en apropiarse lo ageno sin gran malicia, ó á lo menos sin completo convencimiento de grave criminalidad.

Efectivamente; el hombre que desde sus primeros años se ha acostumbrado á disfrutar de la mayor parte de los objetos que le rodean, bastándole levantar la mano para saborear la azucarada *manga* y el anteadado *plátano*, apagando su

sed con la deliciosa agua del *coco* y buscando la defensa de los ardorosos rayos de un sol de fuego, bajo el humilde, pero fresquísimo techo de la dorada *nipa*, que recogió en el monte de su pueblo, no se resigna de buen grado, á privarse en las ciudades de mil objetos de valor escaso, pero á los cuales presta sobrados atractivos su carácter en extremo caprichoso.

Un indicio, que llega casi á prueba, de la verdad de nuestras opiniones, presenta cuotidianamente la observacion del tulisan doméstico. Las grandes cantidades, las alhajas de estimacion y los depósitos de interés se encuentran seguros bajo su custodia, y algunas monedas olvidadas sobre el pupitre son el demonio tentador del indio.

En todos los paises y bajo todos los climas es conocida la universal familia de los rateros, pero el tulisan doméstico tiene un carácter distintivo muy especial.

El ratero de Europa degenera casi forzosamente en verdadero ladron.

El tulisan doméstico lo es toda su vida, á menos que circunstancias dadas, como el demasiado rigor de un castigo á que se ha hecho acreedor, pero propinado sin el filosófico estudio de su naturaleza, ó bien el temor de las penas militares si sirve en el ejército, le impulsan á la vagancia ó á la desercion, y al género de vida anormal, que es indeclinable conclusion de su nuevo estado.

El ratero de Europa halla pocos inconvenientes de conciencia para cometer un crimen, cuando la ocasion se presenta.

El tulisan doméstico es muy raro que se lance á escenas de ferocidad, y aunque por desgracia pueden presentarse ejemplos de lo contrario, tambien es cierto que son casos muy contados para que destruyan la regla.

Los principios religiosos, la educacion del púlpito y las saludables máximas que se escuchan muy á menudo en el archipiélago, si no tienen en ellos la suficiente influencia para hacerles irrepreensibles, impiden por lo menos que se conviertan con facilidad en malvados.

Pueden ser tulisanes y hombres de bien á su manera.

El campestre es otra cosa.

La mayor libertad, la independendencia del hogar propio, la facilidad para eludir las pesquisas de un delito, y muchas veces, triste es decirlo pero cierto, la confabulacion, padrinzgo y parentesco les permiten en su calidad de incógnitos recorrer toda la escala de los crímenes, desde el hurto de un búfalo, hasta el saqueo y asesinato de un pueblo entero, sin dejar mas huellas á la justicia, muchas veces, que la desconsoladora evidencia de la perpetracion de los asesinatos, por las desfiguradas facciones de las víctimas.

Nada delata por la via legal al tulisan campestre, sus costumbres no se diferencian del resto de sus convecinos, tiene su campo y labra, tiene

su *banca* y pesca: los domingos asiste engalanado con su traje mas lujoso á los oficios divinos, y llena aparentemente todos sus deberes religiosos y civiles, pero recibe una simple invitacion, y en dos horas de camino se halla reunido con cincuenta ó cien camaradas de largos y negros cabellos, esparcidos sobre los rostros, á guisa de careta, y empuñando el tajante *campilan* ó la bien aguzada lanza, sustraída acaso por aquella noche, del *tribunal* donde se deben custodiar las armas de los *cuadrilleros*.

Dado el golpe, la asamblea disuelta. A las pocas horas ayudando para las actuaciones, sirviendo de espías y acaso persiguiendo á los delincuentes, los autores mismos del delito.

El tulisan capturado ó, verdaderamente dicho, el tulisan conocido y declarado tal, por la autoidad, no se diferencia del incógnito, sino por alguna menos tranquilidad que le hace elegir para seguro asilo las quebraduras de los montes y la espesura de las selvas en ciertas temporadas; mas no es tanto su retraimiento, que aun en las épocas de mayor persecucion, le impida departir á las oraciones en la espendeduría del tabaco y del aguardiente de coco, con sus antiguos camaradas, en el mismo pueblo donde reside el que mas afan tiene de apresarle.

Algun malhechor, á quien la habilidad del juez ó el propio miedo hizo declarar sus cómplices, ú otras circunstancias por el estilo, son el origen de que haya figurado el nombre del tulisan capturado en el *Boletin oficial*, quitándole bruscamente el incógnito, pero aumentando su descaró é importancia.

Sino fuera porque no tenemos deseo de hacer largo un artículo, sobre materia algo desagradable de suyo, y algun tanto espinosa, relataríamos sobradas particularidades, de las que se sacaría mas de una consecuencia interesante para conseguir, sinó su estincion inmediata, alguna mejora por lo menos en el método de estirparlos, sobre las muchas medidas y algunas muy acertadas, que se han adoptado últimamente en las islas.

Pero nuestro trabajo degeneraría visiblemente del que nos hemos propuesto, porque no aspiramos á grandes títulos, sino á entretener los ócios de una campaña, en aquellos escasos momentos que podamos distraer de ella nuestra atencion de observadores y nuestro trabajo de actores.

Además, pretensiones mas altas se parecerían á un consejo, y para que sea bueno en su esencia y sus aplicaciones necesita tres cosas.

- 1.^a Ser pedido.
- 2.^a Capacidad reconocida en quien le dá.
- 3.^a Obediencia en quien le recibe.

Si con respecto á la 2.^a y 3.^a sería locura suponerlas, la 1.^a falta evidentemente.

Fuerte Dong-cá-thé.

SERAFIN OIABE.



EL TULISAN



L. C. H.

Crónica del País.

DON SIMON DE ANDA.

(Continuacion.)

Las provincias de Tondo y Cavite generalmente estuvieron sumisas al mas fuerte durante los acontecimientos que anteriormente hemos referido; aunque fueron teatro de lamentables excesos. El padre Zúñiga se explica en estos términos al narrar con todos sus detalles estos hechos y los que tuvieron lugar en otros puntos, detalles que no encontramos en ningun otro historiador del país, razón por la que trasladamos íntegros los pasajes que se refieren à aquellos disturbios, que fueron el lunar que oscurecieron algun tanto el patriótico alzamiento de estas islas.

Refiriéndose à aquellas dos provincias dice. Sin embargo se hicieron en ellas muchos latrocinios, insultos y muertes, porque los foragidos que salieron de las cárceles y otros que se dieron à robar porque lo podían impunemente en tiempo tan revoltoso mataron y robaron à los españoles y mestizos acomodados que saliéndose de Manila se esparcieron por los pueblos. Unidos despues en cuadrillas se mantenían de saltear caminos y haciendas en las que mataron algunos legos, hasta que escarmenados los demás las abandonaron, dejando los ganados en poder de los salteadores que los consumieron todos. Y despues continúa.

En la provincia de Batangas un principal del pueblo de San Pablo juntó algunos sangleyes é indios, y mató al padre por sentimientos que tenía con él; un teniente del pueblo del Rosario llamó à los presos, que los ingleses soltaron de la carcel, y porque su padre ministro, que era un clérigo, se quejó de que no le daban los sirvientes que manda el rey, le quemó la casa, y saliendo de ella por no abrasarse, le quitó la vida por mano de aquellos malévolos. Se levantó tambien en esta provincia una cuadrilla que tenía por rey à un medio-negro, que se intitulaba el rey Flaco. Se presentó en la hacienda de Liyan de padres jesuitas, en que habia algunos españoles y religiosos, los cuales capitularon con él, que les concediese las vidas, y le entregarían la casa, para que la saquease à su gusto. Algunos de sus soldados fueron à robar al padre prior de Tanauan, que era agustino, y se habia retirado à la sementera, huyendo de los ingleses, y no encontrándole mas de dos reales, le quitaron la vida cruel é ignominiosamente.

En la provincia de la Laguna cometieron los indios varios atentados con los españoles, que se retiraron à aquel país, particularmente con su alcalde mayor, con quien de antemano estaban mal los indios y religiosos, porque favorecía el que se llevase à Manila la plata, que los padres franciscanos remitieron al Sr. Anda. El Arzobispo envió una orden, en que mandaba, que si los ingleses pasaban por allí, los tratasen bien, y no les hiciesen resistencia, pues de este modo se evitaban mayores daños. El alcalde mayor pasó esta orden por cordillera, y el capitán de Pagsanjan despachó otra circular en contra de la de el alcalde mayor, tratándolo de traidor, que quería entregar la provincia à los ingleses. Súpolo el alcalde, lo puso preso, y lo azotó públicamente en la picota. Se enfurecieron los indios con este hecho, y juntándose en bastante número maltrataron la familia del alcalde, mataron un cuñado suyo, un entenado y un alemán, y à él lo pusieron en la picota, donde despues de haberle dado crueles azotes, lo mataron à lanzadas. Los agresores se presentaron al Sr. Anda, pidiendo indulto de este delito, y viendo que era tiempo de condescender, no les hizo nada. Las provincias de Bulacan y Pampanga, no solo estuvieron fieles, sino que fueron el único recurso de los españoles, aunque no faltaron malvados, que hicieron sus extorciones, robaron las haciendas, y mataron al lego dominico, que habia en Pandi. Todos estos eran delitos de particulares, y no de la nacion,

y así se debe decir, que todas estas provincias, que son las mas cercanas de Manila, estuvieron pacíficas, y no se sublevaron contra los españoles.

Aunque el Sr. Arandia despachó todos los sangleyes infieles, se fueron quedando otros despues de su muerte, y era indecible lo que se habia aumentado su número en solos tres años. Habia además de esto muchos chinos cristianos en el Parian, y esparcidos por las provincias, y casi todos se declararon por el inglés inmediatamente que tomó la plaza. Le ayudaron, y acompañaron en todas sus expediciones, é intentaron un levantamiento, que hubiera costado caro, sino se hubiera descubierto à tiempo, porque tenían dispuesto matar al Sr. Anda con toda su gente en la iglesia de Bacolor la noche de Navidad del año de 1762, y hacer muchos estragos en las demás iglesias la misma noche, para dejar imposibilitados à los españoles de resistir à los ingleses, con quienes tenían inteligencias secretas. Los autores de este terrible atentado eran los chinos del pueblo de Guagua provincia de la Pampanga, à donde habia acudido mucha gente de esta nacion, y fabricado trincheras portátiles, y unos cañoncitos que hacían de cañas gruesas bien amarradas con bejucos y brea, que podían aguantar dos ó tres tiros. Al padre ministro del pueblo lo engañaron, diciéndole, que disponían esto contra los ingleses, pero el Sr. Anda tenía de ellos recelos; porque no obedecían sus órdenes. En estas circunstancias un chino algo simple, que pretendía para casarse à una india del pueblo de México, le avisó, que no fuese à la misa del gallo, declarándole toda la trama. La india se lo contó todo al padre Sales agustino cura de aquel pueblo, y este dió parte de ello al Sr. Anda, que inmediatamente se puso en Guagua, con alguna tropa el dia veinte y tres de Diciembre. Saliéronle al encuentro los sangleyes en dos alas con sus trincheras y falconetes de caña, y disparando mataron uno de los de su comitiva, hicieron fuego los nuestros sobre los chinos, y los obligaron à retirarse al convento. El Señor Anda envió un español à requerirlos de paz, pero ellos obcecados en su rebelion lo hicieron tajadas. Avanzó nuestra gente, viendo que no habia mas remedio que pelear, é hizo en ellos una gran carnicería, cogió muchos vivos, y se les ahorcó al dia siguiente en Bacolor. Mandó el Sr. Anda, que à los que se habían escapado por los esteros, se les ajusticiase en cualquiera parte que se hallasen, y habiendo cogido unas cartas, en que constaba, que tenían relaciones con los de el Parian sobre el alzamiento, mandó que se ahorcasen todos los sangleyes de las islas, cuyas órdenes se ejecutaron en muchas partes, pero el Sr. Anda disimuló con los que no las cumplieron.

En la provincia de Cagayan empezó el alzamiento luego que supieron la toma de Manila. En el pueblo de Ilagan los indios plebeyos, que llamamos *timauas* azotaron al capitán el 2 de Febrero de 1763, persiguieron à los cabezas que cobran el Real Haber, y se declararon libres de tributo, y del gobierno español. Siguiéron su mal ejemplo otros pueblos é iba tomando cuerpo la rebelion. Los principales llamaron à los infieles para sugetarlos, tuvieron algunos choques, pero no pudiendo vencerlos, acudieron à la cabecera, implorando el auxilio de los españoles. Acababa de llegar à la provincia D. Manuel de Arza con título de Capitán General de las tres provincias de Cagayan, Ilocos y Pangasinan, que estaban alzados, y juntando muchos indios fieles, y algunos españoles deshizo el cuerpo de los alzados, ahorcó los cabezas de motin, y quedó sosegada la provincia. No siendo mas necesaria su presencia en Cagayan pasó à Ilocos, donde la sedicion habia echado mas profundas raices.

Diego de Silang, indio ladino y travieso, que sabía bien el español, por haberse criado en Manila, empezó à revolver esta provincia. Decía à sus paisanos, que para mantener la fé católica, y conservar el país en la obediencia del Rey de España, era preciso, que se uniesen

y armasen contra los españoles, que los entregarían à los ingleses, porque no podían resistirles. Hicieron impresion estas especies en los ànimos de algunos principales y muchos plebeyos, y particularmente en los de Vigan, que es la cabecera de la provincia, y residencia del obispo. Se presentaron armados los indios seducidos, pidiendo que dejase el baston el alcalde mayor y lo depositase en manos del provisor. Los mas aconsejaban al alcalde mayor, que se defendiese de aquella canalla, pero por timidez ó por consejo de algunos poco cautos entregó el mando al provisor, y no sin mucho riesgo de la vida, pudo escaparse de la provincia. Victoriosos en su empeño los rebeldes pidieron al obispo electo el Sr. Ustariz dominico, eximiese de tributo, y declarase que habian obrado bien en la deposicion del alcalde. Prometió su Ilustrísima que escribiría al Sr. Anda favoreciendo sus pretensiones, pero como el intento de Silang era apoderarse del mando, poco satisfecho con lo ejecutado, empezó à juntar gente para mayores empresas. El provisor tenía su casa bien fortificada, y los rebeldes no se atrevían à acometerla, pero se presentaban armados en los montecillos cercanos. Mandó el provisor à los indios fieles que viniesen armados à Vigan, llegaron algunos de los pueblos del Norte, y los de el Sur no llegaron tan à tiempo como era menester. Salieron armados los leales, persiguieron à los rebeldes como vencidos, prendieron algunos, y con el pretesto de llevarlos à la carcel de la cabecera no prosiguieron la accion, se esparcieron, como tienen de costumbre, y con lo cual dieron lugar à los rebeldes para rehacerse, y otro dia pusieron fuego, y quemaron parte de la ciudad. Los indios del Sur, que venían en su defensa, viéndola arder, se volvieron atràs, y los del Norte se fueron para sus pueblos, con lo que dieron lugar à los alzados de tomar la casa del provisor, y apoderarse de las armas que en ella habia.

Envanecido Silang con esta accion envió comisionados al Norte, que sublevaron à todos los plebeyos, hicieron muchos robos y atrocidades, y persiguieron à los principales, y algunos religiosos agustinos que decían tenían la culpa de que no hubiese llegado la reserva del tributo, pero como los indios son naturalmente interesados, rescataron sus vidas con dinero. Reconocido por los del Norte mandó à los pueblos del Sur, que nombrasen un plebeyo cada uno para que los gobernase, y fuesen à Vigan à sacar sus títulos, de los cuales recogió mucho dinero. En pocos dias se halló dueño de toda la provincia, y nombró por Capitan General de ella à Jesus Nazareno, y él se dió el título de Cabo mayor, para defender la religion, y el dominio del Rey de España. Expidió un bando, que parecia muy cristiano: rezaba continuamente el rosario, obligaba à los indios à oír misa, mandaba que se confesasen, y cuidaba mucho de que los niños acudiesen à la escuela. En medio de estos ejercicios de piedad robaba por medio de sus comisionados las haciendas de ganado, estafaba à los principales, obligàndoles à rescatar la vida con dinero, y pidió à los padres cien pesos de tributo à cada uno, que despues rebajó à ochenta, à peticion de un religioso que en otro tiempo le habia hecho favores. Bajo el pretexto de defender la provincia de los ingleses tenía puestas centinelas en todas partes, y no se podía avisar al Sr. Anda, hasta que un padre agustino pudo hacer pasar un despacho. El Sr. Anda, como apenas tenía gente para sostenerse así mismo, solo envió un decreto en que mandaba à Silang que dentro de nueve dias se presentase en Bacolor à dar cuenta de sus atentados pena de tratarlo como traidor, y arrestarlo, para lo cual enviaría tropa desde la Pampanga, si fuese necesario. Se divulgó este decreto, y se añadían algunas noticias vagas, de que venían los españoles contra Ilocos, con lo cual, y con la persuasion de los padres agustinos que no que-

rían absolver à los rebeldes, se iban retrayendo muchos de Silang en especial en los pueblos del Norte, lo que costó à algunos religiosos el ser presos y conducidos à Vigan, aunque no tardó Silang en ponerlos en libertad, porque afectaba aun religion y cristiandad, con que tenía engañados à los clérigos, y à muchos indios que procedían de buena fé.

Habia enviado el alzado dos champanes cargados de efectos de provincia à Manila con un regalo para los ingleses y una carta en que reconocía por legítimo soberano al rey de la Gran Bretaña, y ofrecía entregarles la provincia. El gobierno inglés despachó para Ilocos un paquebot, en que enviaba regalo para Silang, y el título de alcalde mayor, el cual publicó luego con harto sentimiento de los indios, que lo habían ensalzado, para que los librase de los ingleses, y se veían sujetos à ellos bajo las órdenes del déspota Diego Silang, que les cobraba tributo, y les hacia mas vejaciones, que padecían àntes, pero ya no estaban en estado de hablar, los que tenían estos sentimientos. Como alcalde mayor de los ingleses, y en nombre de ellos, mandó à unos soldados que tenía de los foragidos de otras provincias, que se habian refugiado à Ilocos, para que pudiesen presos à todos los padres, y para que no hubiese resistencia de parte de los pueblos, les prometía, que los ingleses enviarían otros sacerdotes de Manila, que les administrasen los sacramentos. No hicieron resistencia alguna los párrocos, que todos eran agustinos, y con la mayor brevedad se juntaron todos con su obispo en el convento de Bantay, que solo dista de Vigan un paseo, esperando la última resolucion del tirano. El obispo declaró excomulgado à Silang, y él hizo como que sentía la excomunion, y dió licencia à algunos religiosos para que se volviesen à sus pueblos, pero ellos no quisieron salir, porque sabiendo, que tenía dispuesto el matarlos à todos, y estaba esperando à los infieles de los montes, para que ejecutasen sus malos designios, porque los indios no querían poner sus manos en los sacerdotes, querían tener el consuelo de morir todos juntos.

Se dispusieron todos para morir sin mas esperanza de la vida, que los preparativos de los indios principales, que se estaban disponiendo para venir à su socorro, pero tardaban tanto, que un mestizo español llamado Vicos se presentó al obispo, y le dijo: Señor esto va con la pachorra indial, écheme su Ilustrísima la bendicion, que voy à matar al tirano. Salió del convento acompañado del capitan Buebuec con un trabuco mal acondicionado, llegó à casa de Silang, y le encajo el tiro en un costado, de que cayó muerto de repente. Con esta accion se acobardó tanto su partido, que aquella tarde se repicaron las campanas, y se cantaron las visperas de la Santísima Trinidad con grande gusto de todos, y con repetidos *viva el Rey de España*. El obispo quería nombrar por justicia mayor à Vicos, pero este le aconsejó que nombrase al capitan Buebuec que tenía mucho séquito, y podía contener à los que intentasen alguna novedad. Los padres se volvieron à sus pueblos, y apaciguaron con sus persuasiones, y la lleada de D. Manuel Arza à los que quedaban algo descontentos. Acaeció la muerte de Diego de Silang à 28 de Mayo de 1763, habiendo comenzado su alzamiento el 14 de Diciembre de 1762.

(Se continuará.)

R. DE PUGA.

Poesías.

Sres. Redactores de la *Ilustracion Filipina*.

Muy Sres. mios; aparte de las faltas que, como composicion literaria, pueden notarse al primer golpe de vista, la que les incluyo tiene el mérito de poner de

manifiesto el espíritu del soldado filipino, por haber sido inspiración de un tambor de mi Regimiento, y les suplico que, en consideración a esta circunstancia, la den cabida en su apreciable periódico.

Cancion del tambor.

CON ACOMPAÑAMIENTO DE IDEM.

Bella es la vida,
Bella es la vida,
Bella es la vida
Del militar.

Suena la caja
Fuerza es marchar,
Bella es la vida,
Bella es la vida,
Bella es la vida
Del militar.

Reinos y reyes
Hace temblar
De mis palillos,
De mis palillos,
De mis palillos
El redoblar.

En los vapores
Cruzo la mar,
Que el mundo quiero,
Que el mundo quiero,
Que el mundo quiero
Civilizar.

Si alguna bala
Llego a atrapar,
Noble es la muerte,
Noble es la muerte,
Noble es la muerte
Del militar.

Entre laureles
Quiero espirar,
De mi tambor,
De mi tambor,
De mi tambor
Al redoblar.

Bella es la vida,
Bella es la muerte,
Bella es la gloria
Del militar.

JOSE ANDRES DE LOS REYES. (1)

¡Esta es la verdadera poesía! La traducción del entusiasmo del corazón, sin más reglas que las de una imaginación sobreescitada.

Recomiendo a los músicos mayores un paso de ataque con esta letra.

SERAFIN OLABE.

A mi apreciable amigo y compañero Don....

SONETO.

Si aciertas lo que traigo en la mano
te doy un racimo, y son tintas.
(Acertijo.)

Con F empieza el nombre de un amigo;
E, D y E van de aquella en compañía
Y R, I, C y O, y no hay tu tia
Que escrito está ya el nombre::: mas prosigo.

(1) Me llaman Pepe.

L sigue despues, y si consigo
Aumentar una E a la letanía
Y R y E, N y A, ¿quien dudaría
Que el asunto dió fin con lo que digo?
No sé si en este empeño despeñado
He salido, ó si airoso en tal aprieto
Que el caso es peliagudo y apretado;
Lo que sé, (y esto quedó para un terceto),
Que las letras cien veces he contado
Y hay tantas como versos aquí espeto.

R. DE PUGA.

Cuento.

Un señor a su criado
Le dijo de esta manera.
—Eres Juan, muy borrachon
Y debes tener en cuenta
Que te voy a despedir
Sino bebes con prudencia.
—Así lo haré, contestó
Juan, y tomando la puerta
Muy luego con su muger
Se dirigió a la taberna.

Que como siempre bebió
No hay que dudarlo siquiera.

El amo así que lo supo
Le preguntó con soberbia.

—Ven acá y dí, bribonazo,
¿Así cumples tus promesas?

—Creo, señor, no he faltado:
Me encargó usted que bebiera

Con prudencia, y yo señor,
Bebí, pero fué con ella.

—Quién es ella?

— Mi muger...

El amo cayó en la cuenta
Porque al punto recordó
Que se llamaba *Prudencia*.

F. DE LERENA.

Un Angel.

(Continuacion.)

—Pero Concha.....

—Concha es una joven a quien apenas conoceis; y solo porque os agrada, os dejais arrastrar de vuestra loca imaginacion y la convertís en un tesoro de perfecciones, que no existe en el mundo.

—¡Ah! Si la hubiéseis tratado con la intimidad que yo en estos quince dias!....

—Bien, basta.... ¿Qué me importa que sea linda ó fea, buena ó mala, que os parezca un ángel ó un demonio?.... Tengo que dictaros algunas cartas, sentaos a escribir.

El pobre secretario, acostumbrado a semejantes salidas, sentóse tranquilamente, arregló el papel, cortó una pluma, y aguardó. El conde en tanto se paseaba de una pared a otra. La puerta del gabinete habia quedado entreabierta, y las primeras vibraciones de una voz fresca y armoniosa vinieron a herir sus oidos. Concha, creyéndole encerrado en su gabinete, se habia sentado al piano y preludiaba un aria de Bethöeven. Rivera escuchaba con visible interés y maldecía en su interior la intempestiva llegada de don Juan. Al cabo de un largo rato, cansado de esperar, volvió el rostro para decirle que estaba a sus órdenes.... creíale absorbido en alguna de sus distracciones habituales.... pero se encontró solo en el gabinete....

Hé aqui lo que habia sucedido.

El conde era en extremo apasionado a la música y al canto, aunque muy poco diestro en ellos. Le producían un efecto singular, y desterrando las negras ideas que le dominaban, vertían la paz y el consuelo en su corazón. Al escuchar los primeros fugitivos acentos de la voz de Concha, se olvidó de su secretario y de lo que iba a dictarle, salió y se encaminó a la sala. Llegó de puntillas hasta la puerta, y permaneció apoyado contra la pared, inmóvil y suspenso de aquella voz angelical. Poco despues un observador indiferente, habria notado el cambio que se verificaba en su fisonomía, hasta el punto de empañarse su mirada, y desprenderse dos gruesas lágrimas de sus párpados.

Cuando la joven terminó su canto, permaneció un instante pensativa; volvió luego la cabeza, y al ver al conde, soltó un ¡ah! de sorpresa, que aunque comprimido, llegó á oídos de don Juan.

—Os ruego que continúeis, Conchita, le dijo este muy conmovido y con un acento suplicante y afectuoso que no parecía el suyo.

Concha habia sorprendido las dos lágrimas reveladoras: un sentimiento inefable de piedad y ternura inundó su alma, y conoció que ya el conde no la inspiraba miedo.

Don Juan se fué aproximando con cierta timidez, y sentóse en una silla en un extremo del piano.

La joven recordó el aria mas sentimental y tierna que sabia, y volvió á empezar su canto.... Tal vez nunca logró interpretarla con mas acierto é inspiracion. El conde la escuchaba embelesado, y no se atrevía á respirar por miedo de perder una sola nota; y no obstante, cuando la concluyó, sus lábios no se abrieron para tributar el menor elogio á la inspirada cantora; pero esta leyó su triunfo en la dulce delectacion que bañaba su semblante.

—¿Os agrada la música?... le dijo ella no sin algun embarazo, conociendo que don Juan anhelaba que le dirigiese la palabra.

—Mucho.... cuando se toca y se canta como vos.

—En ese caso, repuso Concha animándose mas y mas con la amabilidad y desusada galantería de su interlocutor; en ese caso, siempre que esteis triste mandadme que os cante algo.

—No.... porque entonces no tendríais un momento de reposo.

—¿Siempre estais triste?

—¡Siempre!

—Pues bien, añadió ella sonriéndose, cantaré siempre: asi como asi, yo soy como los pájaros, que nada tengo que hacer.... Considerárame feliz si mi escasa habilidad bastase para haceros olvidar vuestros pesares....

—¿Quién os ha dicho que yo tengo pesares?

—Nadie, yo lo he adivinado.... ¿Creeis que en la mirada y hasta en la sonrisa del que sufre, no hay algo que traiciona su dolor?... Los que han sido desgraciados adivinan fácilmente esa clase de secretos.

—Acaso os engañeis, contestó el conde que procuraba recobrar su frialdad habitual, pero que á pesar suyo, se sentía arrastrado á la confianza al lado de aquella criatura angelical. Además, añadió; vos no habeis podido juzgarme sino por las apariencias, y me creereis adusto, caprichoso, intolerante....

—Si, señor, exclamó Concha resueltamente, conociendo con ese admirable instinto de las mugeres, que empezaba á ejercer alguna influencia sobre el conde, y que se alegraba de ello esperando que redundase en beneficio de su generoso protector: si, señor, al principio os creí duro, regañon, atrabiliario, extravagante.... perdonad mi franqueza. Tal vez os ofendo....

—No, no, decídmelo todo.

—Luego he reflexionado, y he acabado por persuadirme que esos defectos no podian conciliarse con vuestra conducta. Verdad es que en ocasiones gastais un lenguaje poco benévolo: pero tambien es cierto que no lo haceis, sino despues de haber colmado de beneficios á los que tratais de ese modo. Por consiguiente, existe en vuestro corazon un primitivo impulso noble y generoso; y vuestra aspereza es solo hija de las impresiones del momento, y del mal humor que os domina entonces.

El conde la contemplaba sorprendido.

—Y de ahí habeis deducido que era desgraciado, exclamó despues de una ligera pausa.

—Si.... y hubiera dado cualquier cosa por encontrar un medio de consolaros.... á vos, que habeis puesto á cubierto de la miseria y el dolor á mi madre.... á vos que nos habeis tendido una mano salvadora en medio de la desgracia, y á quien yo bendecía mas por lo que habeis hecho por ella que por mí.

—¿Hablais con sinceridad, señorita?... ¿Hay en el mundo corazones leales para quienes la gratitud no es una palabra vacía de sentido, y los afectos puros una farsa ejecutada con mas ó menos habilidad?

—Don Juan.... solo con pensarlo nos ofendeis.... Creed que no todos son interesados y egoistas, creed que hay en la tierra almas reconocidas capaces de amar y sacrificarse por sus bienhechores.

—¿Y si os dijese que nunca he encontrado un afecto verdadero?

—Será porque.... porque....

—¿Por qué?

—Porque no habeis querido ó sabido buscarlo.

Sonrióse el conde involuntariamente á esta cándida respuesta, que revelaba la inocencia y buena fé de la que tal decía.

—¡Le he deseado con empeño, con locura, y le he buscado siempre en vano!

—Si, lo habeis buscado por algun tiempo.... luego desalentado por los primeros desengaños habeis cerrado vuestro corazon á los que se os acercaban. Habeis ahogado en su origen los impulsos de su reconocimiento, diciéndoles: nada me agradezcáis, me enfada vuestra gratitud, la considero como una adulacion.... Asi habeis herido su amor propio; asi los habeis obligado á ser ingratos, porque el beneficio es una deuda muy molesta, señor, cuando se niega y se quita al favorecido el derecho y el placer de satisfacerla.

—Acaso tengais razon.... y si hubiese antes encontrado alguien que me hablase con tanta ingenuidad y buen juicio, tal vez....

—Todavía es tiempo, meditaad sobre lo que os he dicho, y vuestro noble corazon hará el resto. Permitid que los que os deben su felicidad

os den continuas pruebas de su aprecio y cariño. Dejadles que os vean risueño y contento participar de su alegría. Gozaos con ellos en vuestra obra: y cuando os sintais acometido de esa mortal desconfianza que os abrumba, cuando sucumbais bajo el peso de la tristeza, mandadme llamar y decidme que toque ó cante alguna cosa. Eso os ha sido hoy grato y provechoso, y....

—En efecto, dijo el conde, cuya fisonomía se habia animado y perdido el aspecto sombrío que no ha mucho la desfiguraba; en efecto, no sé que magia tiene vuestra voz, el entusiasmo con que os espresais, y el virginal candor de vuestras ilusiones, que casi me siento rejuvenecido á vuestro lado, No sé si....

—¿Qué importa el motivo si el resultado es bueno?

—Por desgracia no siempre estareis cerca de mí.

—Siempre no.... pero á menudo.

—Aquí llegaban de su discurso, cuando oyeron la voz de la señora de Albarcellos que llamaba á su hija.

—Me llaman, dijo esta prestando el oido, adios. Luego ó mañana seguiremos nuestra interrumpida conversacion ¿no es verdad, señor conde?

—Con mil amores, repitió este muy conmovido; empiezo á creer que acabareis por curarme radicalmente de muchas preocupaciones.

Don Juan siguió con los ojos á la encantadora niña, y cuando la perdió de vista, corrió tras ella con ánimo de seguirla; pero varió al punto de resolucion y se encaminó al jardin. Estaba pensativo y caminaba con suma lentitud, y en todo pensaba menos en las cartas que tenía que escribir y en el pobre secretario que continuaba esperándole en el gabinete.

No sabemos que ideas le asaltarían durante su paseo; pero ello es que al volver tenía un humor detestable, y pretestando que Rivera debía estar cansado de aguardarle, le ordenó que le dejase solo. En seguida volvió dos ó tres veces á la sala, y no encontró á Concha; bajó de nuevo al jardin y tampoco pudo verla, pasó intencionalmente por delante de sus habitaciones y no fué mas feliz. Su mal humor subió de punto; y se sentó á la mesa en compañía del secretario que habia vuelto á recobrar tan honroso puesto, mas tétrico y sombrío que nunca. El pobre joven suspiró al recordar la franca cordialidad y alegría que reinaba en la mesa de sus amables vecinas y en los dulces momentos que habia pasado con ellas á esa hora, durante la ausencia de don Juan; y no bien concluyeron se apresuró á ir á verlas, ansioso de desquitarse de la especie de silencio forzoso á que se habia visto condenado por espacio de tres horas.

El conde se encerró en su gabinete y se puso á escribir: pero á los pocos minutos arrojó la pluma con ira, al notar que la preocupacion de su espíritu no le permitía coordinar dos ideas. Una sonrisa sarcástica resbaló por sus delgados lábios, y poniéndose en pie, exclamó:

—¡Por Cristo crucificado que soy un tonto y tonto de capirote!.... He caido en la trampa como un imbécil.... Doña Clara habrá aleccionado á su hija.... y viendo el efecto que ha producido, la habrá mandado que no salga de su cuarto.... sin duda con el objeto de ilusionarme mas... La buena señora se habrá figurado que su hija es capaz de inspirarme una gran pasion y que los obstáculos hábilmente preparados podrán cegarme hasta el extremo de que la ofrezca mi mano y mi fortuna.... ¡Necio de mí!.... ¡que deslumbrado por su aparente inocencia y candor me olvidaba de que en este mundo todo es farsa, decepcion y mental!.... ¡el interés, ó mejor dicho, el egoismo es el único móvil de la humanidad!....

(Se continuará.)

Parte literaria.

LOS CHIFLADOS.

En pocas partes habrá sufrido nuestro riquísimo idioma, las alteraciones que ha experimentado y experimenta todos los dias en Manila, así que no es extraño tropezemos á cada paso con palabras de castellano castizo, que llevan aquí significado distinto del que les da el diccionario de la lengua: un ejemplo tenemos en la frase que sirve de epígrafe á estas líneas, pues solo en Filipinas hemos sabido que *chifladura* es la cabilosidad, monomanía ó semi-locura de un individuo, y por lo tanto que los que tienen una idea fija, un capricho extravagante ó propension á incurrir en escentricidades, están *chiflados*.

No vamos á averiguar el origen de la nueva acepcion dada á esta palabra, ni tampoco á estendernos en consideraciones de otro género que á nada conducirían. Sabemos ya lo que en Manila quiere decir *chiflado* y esto basta á nuestro propósito.

Hay quien asegura que la falta de sociedad, la carencia de distracciones y por consiguiente la escasez de medios para recrear el ánimo por algunas horas, olvidando ó

cuando menos dulcificando así los malos ratos que suelen sufrirse en las restantes del día; lo monótono de esta temperatura siempre sofocante y las muchas costumbres indígenas à que no pueden los de allende acostumbrarse, son las causas que mas influyen para que estos lleguen al grado de extravagancia que en términos vulgo-científicos se llama *chifladuritis*.

Otros opinan que dicha enfermedad es propia de este país y que ataca en primer lugar à los que son impresionables en grado superlativo, y despues à los que tienen la cabeza *ligera* ó llena de aire, lo cual viene à ser una misma cosa, porque si bien es cierto que las mas ligeras son las vacías, tambien lo es que por tales se entienden las que no contienen mas que viento.

Y por último, no falta quien, parapetándose en el refran que dice «de poeta, médico y loco, cada *quisque* tiene un poco,» arguya que los *pocos* pueden y suelen ser de varios tamaños y que el que segun el refran tenemos de locura, se vé en Manila aumentado en la proporcion de ciento por uno à causa de que ya de trato ó de oídas todos nos conocemos tan íntimamente que nos es muy difícil, cuando no imposible, el ocultarnos nuestras flaquezas—vosotras, queridas lectoras, ni aun con el miriñaque lo podeis conseguir—y por eso lo que, en Madrid vervigracia, no pasaría de ser una costumbre ó cuando mas un capricho, aquí toma las proporciones de una manía ó de una escentricidad y por consiguiente de una *chifladura*.

Nosotros no nos asociamos à ninguna de las tres sentadas proposiciones, porque creemos que los que así discurren deben estar chiflados, y fundamos esta creencia en la arraigada conviccion que tenemos de que solo en un *chiflado* puede haber el atrevimiento de lanzarse à investigar el porqué de ciertas cosas que aquí suceden, entre ellas la de que nos venimos ocupando.

Provenga de lo que se quiera, lo positivo es que en Filipinas ecsiste una marcadísima propension à chiflarse, de un modo parecido, cuando no idéntico, entre otros à los casos que vamos à referir.

Don Casto Camote es un hombre que ni para, ni sosiega, ni vive tranquilo un instante: siempre corriendo, siempre agitado, anda de acá para allá ofreciendo en su persona prácticamente resuelto el problema del movimiento continuo; y ¿quién diréis que le trae así? la manía que le ha dado por enamorar *dalagas*. Cuantas vé, tantas quiere, lo que indica que D. Casto no lo es mas que en el nombre. ¡Hay tantos que como nuestro Sr. Camote, no son lo que se llaman! que nada de particular tiene que D. Casto, hable, requiebre, galantee y persiga à todas sus conocidas y no conocidas; pero con una actividad, con un ahinco, con un entusiasmo tal, que es sorprendente, admirable y hasta prodigioso ver como se multiplica para estar à todas horas en todas partes; así que no le alcanza el tiempo y para aprovecharlo va siempre à escape por esas calles, sudando el quilo y echando los bofes. Cuando ve que se va à encontrar con algun amigo, à fin de que este no le detenga, ó toma por la primer boca calle que halla à mano, ó se pasa à la acera opuesta, pues no le gusta perder ni un instante con el sexo feo. Ellas y solo ellas forman su amor, su afán y su encanto, y por eso à ellas y solo à ellas se dedica en términos que, al observarlo, no hay quien no diga, que por ellas está chiflado.

Otro de los que padecen el mismo mal, es D. Tristras de la Vigornia, sujeto muy conocido en todas partes y particularmente en su casa à las horas de comer. A este buen señor no se le oye hablar mas que de caballos: es uno de tantos aficionados que por haber aprendido cuatro términos de veterinaria ya se juzgan inteligentes y echan por tierra ó levantan hasta las nubes el valor de cualquier *trotón*, valiéndose de los indicados terminachos, que sino convencen al menos aplastan al

que no los entiende (que son los mas) porque el que no sabe es como el que no vé.

El pobre D. Tristras, solo tiene en la estrecha y súcia cuadra que él llama caballeriza, un escualido jamelgo que nada envidia al famoso rocinante: dice que es un potro con la edad en la boca, que vale un *potosí*.

Hé ahí una clase de *poto* que no se confecciona en Filipinas, apesar de ser la tierra de ellos; pero volviendo al jaco, es de creer que algo mas valdría si en vez de la edad tuviese en la boca con frecuencia otra cosa mas nutritiva, que buena falta le hace.

Vigornia achaca las escasas, ó mejor dicho ningunas carnes de su potranco, à que hace muy poco tiempo que se lo trajeron de provincias, y asegura que promete porque es animal de *mucho hueso*. Con esta conviccion y en la seguridad de que «el ojo del amo engorda al caballo» no cesa de verle y examinarle durante el día y hasta se levanta à las altas horas de la noche para echarle.... ¿un pienso? ¡cah! eso quisiera él.... lo que le echa es una miradita. Con esto sucede lo que es consiguiente, que pasan meses y mas meses y el penco no engorda. No por eso desmaya su amo, mas le mira, le acaricia y le pondera y mas se desvela por cuidar de que no le falte... agua.

Si el caballero de la Vigornia sale à dar un paseo y no lleva consigo al demacrado ser que forma la mitad de su ecsistencia, está violento y no sosiega ni se encuentra bien hasta que vuelve à su casa à entregarse à la contemplacion de su potro, pues para D. Tristras el placer mas grande es el estar en la cuadra.

Dejémosle en su centro y pasemos à contemplar un instante à D. Languido Remilgos que hace dos horas se halla delante de un espejo de cuerpo entero, haciendo muecas y contorsiones, ó lo que es igual, estudiando posturas y ademanes que él tiene por elegantes. Este señor, no se mueve, no habla, no pestañea, como no lo haga de una manera afectadísima. Enamorado de su belleza y de su talento, se escucha lo que dice y cuando cree que ha perorado cual el mejor tribuno y que ha sido la admiracion de los oyentes, sonrie satisfecho y à veces hasta se aplaude así mismo.

El que no ha visto à D. Languido arreglarse la corbata, estirarse los puños de la camisa, atusarse el pelo y retorcerse el bigote, no sabe hasta donde llega la ec-sagerada coquetería ó petulancia de un chiflado de esta especie.

Es aficionadísimo à las tertulias solo por lucir las maneras que él llama de buen tono, y sus extraordinarias dotes oratorias. Convencido de que en esto no tiene rival, cuando habla en cualquier reunion que pase de tres personas, ahueca la voz, gesticula, se posee y se entusiasma de tal suerte, que la gente que va por la calle se para à oírle creyendo que en la casa donde está nuestro héroe se ensaya ó se representa algun drama de Zorrilla.

El reverso de la medalla del citado Remilgos, es en parte D. Gil de las Calzas-negras, pues no cuida de su persona en lo mas mínimo: por lo regular lleva en el cogote el lazo, ó mejor dicho el nudo de la corbata y esto cuando la viste: suele ponerse los pantalones con el forro de los bolsillos por fuera, y el chaleco al revés: muchas veces se le ve ir à sus quehaceres y aun à visitas con chinelas y las calzas, que un día fueron blancas, llenas de signos ortográficos: en algunas ocasiones tales bromas le dan los amigos y los que no lo son, que en la primer sastrería que encuentra se manda hacer una, dos ó mas prendas, resultando que luego se le encuentra en la calle con una levita nueva, flamante y un pantalon súcio y deteriorado. Cualquiera que le vea así dirà, que un hombre que tan poco caso hace de lo que está en íntima relacion con su persona, menos lo hará de cuanto se refiera à los demás; pero el que

piense de esta manera se equivoca de medio à medio, porque el de las Calzas negras, todo lo habla, todo lo comenta, todo lo critica y todo lo quiere saber: es un disputador de primera, de esos que se empeñan en tener razon siempre y que si no la consiguen con argumentos, la alcanzan ó intentan alcanzarla à fuerza de pulmones, porque por este medio logran, cuando menos, ahogar y por consiguiente anular la voz del que les hace la oposicion, lo mismo que el estrépito del torrente ahoga el rumor del arroyuelo.

Argumentando, contradiciendo, cuestionando en fin, es como D. Gil està en su elemento. Sí dice y sostiene que en Manila todo es frio, no procureis persuadirlo de lo contrario, porque os cansareis en vano, de otro modo habría esperanzas de poderle eliminar algun dia del número de los chillados, toda vez que la enfermedad de estos hemos de convenir que principalmente consiste en no quererse persuadir de que lo està.

Veamos ahora à D. Tremebundo Tragabalas que vive en la persuacion de que es el *coco*, y si bien pudiera concederse que no le faltan motivos para pensar así, por ser su cabeza tan redonda como un *tabo* y su fealdad tal que asusta à los chiquillos, sin embargo debemos declarar que lo que él cree es, que con sus bravatas infunde miedo à grandes, à chicos y à medianos y que à su vista todos tiemblan poseidos de un inmenso terror pánico. Esta idea que llena la mente de D. Tremebundo, le induce à presentarse en público con el marcial continente de un perdonada vidas. Cuando se incomoda un poco, cosa que le sucede muy amenudo, dice en seguida dirigiéndose à cuantos le rodean.

—No hay que apurarme la paciencia, porque entónces serà fácil que haga una de las mias.

—Y ¿cuales son las de V.? le preguntó en cierta ocasion uno que estaba cansado de oírle decir siempre lo mismo.

—Cortarle à V. la cabeza, si se me antoja.

—Y la meterà en el saco de las otras ¿no es verdad.?

Escenas semejantes le ocurren à cada paso à Tragabalas y puede darse por muy contento cuando no pasa de aquí ó de que le apabullen *la sorbetera*. Pero nada; ni por esas deja D. Tremebundo sus pretensiones de maton, así que no es estraño que cuantas personas le conocen afirmen que està chillado.

Lo mismo se asegura de D. Constante Miserias, porque ha dado en la manía de querer ahorrar mucho en poco tiempo, y para conseguirlo ha establecido una academia ó escuela práctica de economía doméstica, fundada en estos tres principios.

Mas vale una gorra que cien sombreros.

En el tomar no hay engaño

El que dà no se hace rico.

D. Constante que lo es en todas sus cosas y en estas mas que en ningunas otras, anda siempre oliendo donde guisan para hacerse presente à la hora de comer y sacar la tripa de mal año. Ningun dia deja de salir à caza de gangas y de primos, y ocasion que le presenta una buena pieza no la desperdicia aunque para hacer tiro seguro tenga que sufrir un diluvio de punzantes pullas y atravesar por un barrizal de ignominia: forrado de prudencia arrostra impàvido el furor de los vientos contrarios y se rie de la aspereza del terreno.

Todo esto, el vulgo no lo calificaría de chilladura, sí D. Constante no uniese como une à ello, el que en materias de compras es tan amigo de regatear que regatea el tabaco, el papel sellado, los billetes de lotería y los de teatro, lo mismo que si se tratara de bastones peines ú otras baratijas.

Sería el cuento de nunca acabar, si fuésemos à hacer relacion detallada de las infinitas clases de chilladuras que registra la historia de los chillados, y por eso nos contentamos con las que quedan ligeramente indicadas,

las que por otra parte creemos suficientes para que los que no hayan estado en Filipinas puedan formar idea, sino esacta, cuando menos aprocsimada, de una de tantas cosas raras, originales *sui generis*, como encierra este privilegiado pais.

F. DE LERENA.

Parte científica.

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

PROVINCIA DE LA PAMPANGA.

Límites.—La provincia de la Pampanga se halla casi en el centro de la isla de Luzon; en el valle formado por la gran cordillera que desprendiéndose del Caraballo, corre hácia el Sur; y la otra aislada y sin nombre general, que se estiende desde la punta ó montes de Mariveles por el Sur hasta el cabo de Bolinao, por el Norte, y cuyas cimas ó crestas de sus montañas forman la division de la provincia de que tratamos, con la de Zambales.

Su estension de Norte à Sur es prócsimamente de unos 444 kilómetros; y de 82 de Este à Oeste.

Sus límites por el Norte, son la provincia de Pangasinan, por la laguna de Canaren; por el Este la provincia de Nueva-Ecija, y parte de la de Bulacan; por el Sur, esta misma de Bulacan con la de Bataan, y con la bahía de Manila; y por el Oeste la de Zambales y Bataan. Su cabecera ó capital es el pueblo de Bacolor.

Montes, rios y lagunas.—Al Oeste descuella la alta cordillera que se ha dicho que la divide de la de Zambales; y al Este la gigantesca que primeramente se ha espresado, de la que se desprenden grandes estribos con altas montañas, por su falda Oeste; que avanzan en esta provincia en la parte Este de ella, y en medio de la cual descuella aislado el monte Arayat casi en su centro, que se descubre desde Manila en direccion Norte cuarto al Noroeste y es de figura piramidal con muchas caidas, que se estienden por el llano; y varias quebradas con algunas irregularidades, en la parte superior, teniendo como partida su cumbre. Esto hace creer la existencia en otro tiempo de un volcan apagado pero de cuyas erupciones, ni por tradicion queda ya la menor memoria à los habitantes de la Pampanga. Desde su pié à la cima así como en todas sus quebradas, está cubierto de árboles de varias especies, y en los bosques de todas las cordilleras del Este y el Oeste sucede lo mismo, dándose en sus frondosos bosques hermosas maderas, y en la que divide la provincia de la de Zambales se hallan algunos negritos aetas de que se hablará al tratar del pueblo de Porac, así como de otras gentes remontadas que viven ocultas en sus asperezas.

Ya que hemos indicado los montes de la provincia, se dará una idea de las aguas que la riegan.

De los montes Caraballos que dividen la provincia de Nueva-Ecija de la de Cagayan, sale un rio que corriendo por Pantabangan, y uniéndose con los rios Dimalag y de Bongabon y de Santor, que nacen de la gran cordillera del Este, pasando por Cabanatuan pueblo de la provincia de Nueva-Ecija, recibe luego las aguas del rio de Gapan y antes de llegar al monte Arayat, se le une el rio llamado Chico. Pasa despues por Candaba, en donde recibe el rio de San Miguel, San Luis y Calumpit en la provincia de Bulacan, donde se le junta el rio de Quingua; y pasando por Hagonoy desagua en la bahía de Manila, por varias barras; siendo la principal la de Boebod; habiendo seguido en todo su curso una direccion de Nordeste à Sudoeste, en su principio; y de Norte à Sur despues, hasta su desagüe, recibiendo por ambas orillas muchos afluentes de poca consideracion.

El rio llamado Chico nace de la gran laguna de Canaren; situada entre esta provincia y la de Pangasinan, y formada por la reunion de varios rios que la tributan sus aguas. Este rio fué en otros tiempos navegable segun memoria que queda en el pais, y de grande utilidad para comunicarse con las provincias del Norte; pero se halla obstruido por los troncos, piedras rodadas y fragmentos de la espesura de los bosques. Por la parte de Arayat se hallan algunas pozas y detenciones, morada de varios caimanes, corriendo dicho rio Chico en direccion de Norte à Sur, hasta unirse con el que anteriormente se ha citado y que se le suele llamar rio Grande de la Pampanga.

De los mismos montes Caraballos salen ó nacen otros dos rios, que pasando por Carranglan y Puncan, se unen antes de llegar à San José; y corriendo por el barrio llamado de Latorre, hoy Talavera entran en la Pampanga y se unen con el rio Chico como à 22 kilómetros antes de llegar à Arayat, siguiendo una constante direccion de Nordeste à Sudoeste. Desde las faldas que miran al Este de la cordillera de Zambales, nacen varios arroyos, formando los rios Lumay, Macavalo y Porac, y otros varios de poca importancia. El primero de los dichos, pasando por Lubao, desagua en la bahía corriendo

de Noroeste á Sudoeste, dividiéndose en varios brazos, cuyos dos últimos, desaguan en el rio Chico.

Del monte Arayat salen nueve arroyos de los que tres, entran en el citado rio Chico.

La parte de costa ú orilla de la bahía que comprende esta provincia, tiene una multitud de esteros ó arroyuelos que en ella desaguan, con sus barras de tal modo, que en una corta distancia se hallan el de Bocbod, Panlovenas, Quinapate, Maiguig, Pasag, Mucabuanbuan, Malabug, Dacayat, Monjagot y Lavitangtagat, los que deteniendo las aguas que bajan de los montes, engruesan los rios que riegan primero las tierras y desaguan despues en la mar por dichas barras.

Al Este de Bacolor, y prócsimo á la orilla izquierda al rio Grande, se halla la laguna llamada el Pinac de Candaba, que se forma con las inundaciones de aquellos terrenos bajos, en la monzon de los vendabales; por las lluvias y por los arroyos que bajan de la cordillera del Este, y las avenidas del rio Grande. Cuando concluye esta monzon, forma este lago horizonte, teniendo por partes 50 kilómetros de anchura y desaguando en el dicho rio Grande por varios canales. Empieza su disminucion en el mes de Octubre y continúa en Noviembre y Diciembre, quedando toda la tierra seca en Enero, escepto algunos cañales bajos al nivel del mar, y de los rios.

Esta inundacion del grande terreno del Pinac de Candaba, fertiliza sobre manera todas estas tierras; prosperan allí infinidad de plantas gramíneas, y cuando se seca, siembran arroz los naturales, sacando gran producto tambien del pescado, en especial del dalag comerciando mucho con él, y conservándolo vivo en parages apropiado durante las aguas bajas.

Desde el pueblo de Lubao bajan dos arroyos hácia el Sudoeste, llamados el rio Catablagan, y el rio de Lupac, que forman un depósito conocido con el nombre de la laguna de Camaren. En el límite de esta provincia con la de Pangasinan, tambien en terrenos bajos, y de circunstancias parecidas á la del Pinac de Candaba, sale de ella el rio llamado Chico de la Pampanga, que es abundante en pescado; las demás corrientes de la provincia no son de tanta importancia.

Productos naturales en los tres reinos animal, vegetal y mineral.—Esta hermosa y fructífera provincia, se divide en dos partes, llamadas alta y baja; estendiéndose la última ó sea la del Sur, desde Santa Ana, hasta la costa de la bahía; y la alta que es la restante, hasta Pangasinan, y Nueva-Ecija, por el Norte: disfruta un bellissimo y saludable clima, especialmente en la parte mas alta por su ventilacion y buenas aguas. Solo en la temporada de los vientos Nortes reinan allí algunas tercianas. La Pampanga alta no está muy poblada, y sus naturales se dedican á la caza mas bien que á la agricultura. En la parte baja cambia enteramente el aspecto, pues la poblacion se halla mas reunida y presenta una deliciosa vista de fertilidad y de riqueza; hallándose todos los pueblos rodeados de arboledas, huertas, y plantíos, brotando de la tierra por do quier gran número de plantas medicinales en tierras de fructífero migajon que dá buenos frutos y hasta dos cosechas al año, especialmente de arroz y de maiz; prospera el ajonjoli el leinaban y el tangantangan de que se saca aceite.

El fresco verdor de la caña de azúcar, matiza y esmalta este suelo, con grande abundancia, y se encuentran bastantes plantas de cacao, así como muchos árboles frondosos de la sabrosa manga, del verde pajo, y muchos plátanos de especies varias; cosechándose tambien algunos mongos.

En sus lozanos bosques descuella el burí con sus grandes ramas á manera de abanicos, y la palma de nipa que la llaman *sasa* se halla entre los esteros de los llanos; algunos cocales gigantescos sobresalen á todas estas riquezas vegetales, así como la esbelta palma bongá: la planta del buyo, se dá en escaso número. El árbol del gogo con sus hebras jabonosas abunda en estos campos, la pequeña palma llamada *bulac* que dá una especie de suave borra ó algodón para hacer almohadas, y el baroc ó yesca del país, como tambien miel muy estimada.

Es escaso el árbol de café, y difícil describir la riqueza de los bosques, en los que se producen buenas gomas y barnices, entre inmensidad de plantas y maderas de construccion.

En algunos arroyos hay labaderos de oro, tambien se hallan en ellos arenas de colores varios: en la cordillera del Este hay abundancia de buen hierro: no se encuentran canteras que den buena piedra de construccion.

En el reino animal además de todos los géneros y especies domésticos generales en el país, se halla el notable pájaro tabon que se cria en las playas del mar con otras diversas y raras especies de aves como pericos catatúas y otros.

Hay en los montes crecida cantidad de carabaos silvestres y muchísimos venados, jabalíes ó puercos de monte y tambien gatos de algalia.

Agricultura, industria, comercio y establecimientos.

Cultivan en esta provincia el arroz y el maiz que como se ha dicho dá dos cosechas al año y en algunos parages tres, porque despues de segado el arroz de un campo, le pasan una reja y plantan en seguida el maiz que á los dos meses se halla sazonado;

lo cosechan, dan á la tierra, otra reja, y la vuelven á plantar de maiz y á los dos meses recogen otra segunda cosecha; por manera que da una misma tierra en un año una cosecha de arroz y dos de maiz, teniendo bastante estraccion ambos granos. Comercian con el añil y con el tintarron en el país mismo, para tintes de telas, mantas, y otros géneros de seda y algodón.

Fabrican y estraen los aceites de ajonjoli, lumban y tangantangan.

El mayor consumo y estraccion es de la caña-dulce, de la que labran el azúcar, saliendo cargamentos de ella para el extranjero desde el puerto de Manila.

Se estraen mongos, muchas mangas y pajos, y plátanos de todas sus numerosas especies.

Estraen así mismo del burí el licor llamado *tuba*, vino y vinagre y de esta *tuba* sacan miel y azúcar prieta; con las hojas del burí tegan tambien petates ó esterillas. De la palma nipa sacan vinagre y vino muy saludable, aguardiente y *tuba*; y con sus hojas tejidas hacen las cubiertas para las casas, usadas en todas las islas. La raiz llamada *apulit* tiene unos tubérculos que dan nutrido alimento al ganado de cerda, y aun las personas lo comen en vez de arroz.

Tienen gran número de carabaos domésticos para la agricultura, crían ganado vacuno y caballo y algun cabrío, siendo reducido el lanar; comercian con las reses, tasajos de venado, pieles de carabao, puercos caseros, y de monte.

Fabrican toda clase de útiles y basijas de barro; hay fábricas de jabon, hornos de cal de concha, y de ladrillos. Se emplean la mayor parte de los naturales en la agricultura, corte de madera, palmas, bejucos y cañas; otros son pescadores, cazadores, casqueros, banqueros, leñeros, ocupándose otros en comerciar. Las mugeres labran, trabajan en las prensas de aceite y ajonjoli, lumban y tangantangan, y en la basijería de barro; tejen mantas, rayadillos, tapiz y sinamay de seda y algodón; algunas son tenderas ó costureras, y las hay tambien que suelen dedicarse al comercio con varios pueblos.

Hay una buena fábrica de purgar azúcar de los hijos del Sr. Jóve y otra igual del Sr. Gil.

Los caminos principales de la provincia son, el que parte desde Guagua pasando por Betis, Bacolor, San Fernando, Mexico, Santa Ana concluye en Arayat, y otro que costea el rio Grande por Apalit, San Simon y San Luis va á Candaba pasando por Santa Ana. En tiempo de secas hay camino hasta Magalang en direccion al Norte; y desde aqui á las visitas de Macabal Matondo, Busit, Garlit y San Miguel hasta Tarlac, último pueblo del Norte confinante con Pangasinan; pero se suelen cortar en los meses de aguas.

En San Simon hay otra calzada á San Carlos, Mexico, San Fernando y Bacolor; y desde esta cabecera viene el camino real de Betis, Guagua, Sexmoan, Lubao, Santa Rita, Porac, Culiati, Mabalacat, Bamban, Capas y Patlin. Desde Arayat se dirige un camino atravesando el rio Grande á Cabiao y San Isidro, partiendo otra de Apalit á San Fernando. Tambien hay otra desde San Fernando á Santo Tomás y Minalin.

En el año de 1858 se ha terminado una hermosa carretera entre Sexmoan y Lubao con dos puentes muy buenos. Así mismo se han construido otros dos puentes, uno en el sitio de Parangun en la carretera general y otro en el de Sumpung. Entre Tarlac y Magalang se han levantado, en el mismo año cuatro puentes mas, de respetables dimensiones, y dos mas de madera entre Santa Rita y Bacolor: se ha rehabilitado una nueva calzada construyendo en ella once puentes que une esta provincia con la de Bataan, y se ha concluido otra entre Apalit y Macabebe. Se ha edificado un puente de piedra entre Santa Ana y Candaba, y cuatro colgados de madera en otros puntos; otro en Balibago, y una nueva calzada entre Guagua y Sexmoan.

A la mision de Mabalacat en los montes de Zambales, se puede ir en carruage, pasando por San Fernando. Además hay otras varias carreteras secundarias, entre algunos pueblos, con buenos puentes techados, pero algunos se caen con las avenidas.

Gobierno y quintas.—La provincia está gobernada por un Alcalde que ejerce tambien los cargos administrativo y judicial. Pertenece esta provincia al arzobispado de Manila.

Contribuye al reemplazo del Ejército con setecientos noventa y ocho hombres que se destinan á los Regimientos de la Reina número 2 y de Fernando 7.º núm. 3 cuya reserva está en Bacolor, su cabecera.

Se habla en esta provincia su idioma particular llamado el pampango, distinto del tagalo que es el mas general en Luzon.

Los pampangos tienen el carácter mas enérgico que la generalidad de los indios y ha sufrido la provincia varias segregaciones de pueblos para unirlos á las inmediatas, como la de Bataan: pero tiene sin embargo un notable aumento de poblacion.

Con motivo de hacer llegar la accion de la autoridad mas inmediatamente á algunos pueblos de esta provincia como sucede en otras varias del archipiélago, hay establecida en sitios apartados de ella una comandancia militar con su gefe especial que se titula comandancia P. M. de Tarlac; y comprende los pueblos y barrios de Tarlac, Capas ó Patlin, Victoria, Bamban, Magalang y La Paz; pertenecientes siempre todos ellos á la provincia de la Pampanga de que nos ocupamos y los de Camiling, Panique y Gerona, de la de Pangasinan, comprendiendo un espacio en su totalidad de unos 460 kilómetros cuadrados.

POBLACION, DESCRIPCION É HISTORIA.

PUEBLOS.	Tributantes naturales.	Idem de mestizos.	TOTAL de almas
Bacolor.	3964	4186	9976
Betis.	4233	549	3353
Guagua.	3346	974	8500
Sexmoan.. . . .	2090	29	4603
Lubao.	5689	465	41044
Santa Rita.	2098	573	5698
Porac.. . . .	2923	564	6593
Angeles ó Culiát.	2903	445	5499
Mabalacát.	2089	35	5849
Bamban (visita).	608	5	4473
Capaz (y su visita de Patlin).	984	4	4936
Tarlac.	3454	61	6479
Victoria (visita).	894	»	4680
La Paz.	2478	44	4246
Magalang.	3583	328	6376
Árayat.	4240	252	7999
Santa Ana.	2360	470	5544
Mexico.	6003	4089	42062
San Fernando.	4348	4285	40635
Santo Tomás.	4449	792	5092
Minalin.	2724	73	6246
Macabebe.	6439	468	42447
Apalit.	4534	334	8632
San Simón.	2528	223	5499
San Luis.	4920	404	40548
Candaba.	5050	474	8820
<i>Total.</i>	82499	9836	476166

(Se continuará.)

R.

Revista de la quincena.

¿A quién mejor que à nuestras simpáticas lectoras podemos dedicar y ofrecer las primicias de nuestra conversacion escrita, ó llámese, si se quiere, *Revista de la quincena*? Seguramente que à nadie mejor que à aquella selecta fraccion de la hermosa mitad del género humano; pues en hacerlo así, se cumple con lo que la buena sociedad ecsije y con los deberes que nos impone nuestra exquisita galantería. Aquí debemos decir como de pasada y una vez por todas, que no se estrañen las favorables apreciaciones que pueda hacer de sí mismo el que se encarga de escribir estas líneas, porque hace mucho tiempo que se le murió su abuelita y.... ¡hemos llegado à unos tiempos tan miserables que!.... lo demàs lo sabe el curioso lector. Hecha esta oportuna salvedad, continuaremos diciendo que en proceder del modo indicado para nuestro *debut*, no tememos el enojo del seco fuerte, porque sabemos de buena tinta que «si en todos tiempos han odiado los hombres à las mugeres *por mayor*, tambien las han adorado siempre al *detall*;» y como la costumbre se conserva hasta en nuestros dias, poco nos importa que en público censuren nuestra galantería, si privadamente y allà para el fuero interno de cada individuo merecemos aplauso y que cada cual diga para sí.—Lo mismo haría yo.

Por otra parte, hay la circunstancia de que nosotros pertenecemos al partido de los menos: es decir, à aquellos fuertemente afiliados à las banderas de Francisco I, que decía que «una corte sin mugeres es un año sin primavera, y una primavera sin flores.» Somos, pues, de los que militan en las filas de defensores acérrimos de las hijas de Eva y tanto, que si hubiéramos asistido al consejo del Criador cuando formó la naturaleza humana, le hubiéramos aconsejado, como opinaba Ninon de Lenclos, que pusiese las arrugas en los talones.

Pero aun hay mas. La cruda guerra que la generalidad de los hombres hace à las mugeres en conjunto, és una guerra en simulacro, cuyas armas producen ruido y nada mas; porque à la legua se conoce que la emprenden solo por vengarse del imperio y dominio que

la muger ejerce sobre ellos. Por eso dijo Karr con sobrada razon.

«Cuando oigo à los hombres jactarse de opinar muy »mal de las mugeres, y luchar entre sí à quien mas »irónicas y severas apreciaciones formula respecto de »ellas, me parece que me encuentro en una antecámara »donde los criados, guardando las capas de sus amos, »murmuran de ellos à porfia, sin que esto impida que »nada teman tanto en el mundo como perder su colo- »cacion y hacerse despedir.»

Es verdad que no faltan quienes crean, como Chamfort, que por muy mal que piense un hombre de las mugeres, siempre estas piensan peor: pero nosotros no nos metemos en estas profundidades que rayan yà en sutilezas metafísicas; hemos hecho nuestra profesion de fé sobre el particular que nos ocupa, única cosa que cumplía à nuestro propósito.

Ahora, sin mas ambages, entraremos de lleno en la mision que se nos ha confiado.

Y no deja, por cierto, de ofrecer sus dificultades, el elegir los asuntos para que sean gratos à los delicados seres à quienes mas particularmente nos dirigimos. Pudiéramos, por ejemplo, hacer resaltar vuestro mérito, amables lectoras, concretándonos esclusivamente à describir vuestras recomendables prendas, à encomiar vuestras perfecciones y selectas cualidades, à citar lo que os habeis distinguido en las repetidas ocasiones en que, durante la quincena, os ha brindado la suerte, oportunidad de hacer brillar vuestro reconocido mérito y que os ha valido, à las bonitas, el oír mil galantes flores; à las que no lo sois tanto, consideraciones las mas distinguidas; à las de edad *cierta*, frases inequívocas de afecto respetuoso. y à las inteligentes, los elogios que arrancan la admiracion y el entusiasmo. Las diferentes reuniones particulares, con especialidad la habida en Sampaloc, como mas numerosa, para celebrar la entrada de año; la fiesta ó novenario en Quiapo, si bien no tan concurrido como otros años; la pascua de Reyes; la misa en el campo de Bagumbayan en la madrugada del seis; la mas asidua y numerosa afluencia en la calzada para disfrutar de las deliciosas tardes que han estado haciendo en lo que llevamos de mes; la comida à bordo del *Rajah*, y sobre todo el sobervio y concurrido baile con que el vecindario y comercio nacional y estrangero obsequió por despedida al Escmo. Sr. Gobernador General D. Fernando de Norzagaray, han sido otros tantos motivos y ocasiones en que, en mayor ó menor número, os habeis constituido en precioso ramillete de aquellas hermosas flores de primavera à que aludía Francisco I.

Pero aun cuando no fuera un trabajo de Hércules el dirigir nuestra conversacion hàcia este rumbo, y aun cuando la lisonja se infiltre muy favorablemente en el ànimo, con particularidad en el de la muger, si és cierto lo que asegura Mlle. Adele Boury, de que «miente toda muger que afirma que le és indiferente oír decir que es bonita, y que nada suena tan dulcemente à sus oídos como la lisonja,» es cierto tambien lo que asegura Mme. de Girardin,—y và de citas—que «no se alaba bien à una muger cuando se alaba à dos à la vez. Las alabanzas se destruyen mutuamente, y no hay, en verdad, sino un solo medio de alabar cumplidamente à una muger: hablar muy mal de su rival.» Tendremos muy presente este consejo y evitaremos caer en un escollo tan peligroso; porque si alabar à dos produce un resultado contrario al intento. ¡Dios nos libre de la que se armaría alabando à muchas à la vez! No, no queremos—por quitame allà esas *castañas*, que no siempre han de ser esas *pajas*—ocasionarnos un rompimiento estrepitoso con los seres mas predilectos de nuestro corazon.

Nos ocurre tambien, que otro medio de agradaros, sería el intrusarnos en la crónica íntima de nuestra sociedad. Ha dicho Madama de Puisieux—y prometo que

esta es la última cita—que «à no ser por la maldicencia, muchas personas no tendrían nunca nada que decir. Las mugeres, à quien la ociosidad, el carácter y la curiosidad conducen siempre à saber lo que sucede, son todas maldicientes. La única diferencia que se nota en la manera de murmurar del prójimo, proviene del mas ó menos talento que tienen»—Debe hacerse la advertencia de que Mme. de Puisieux no tubo la honra de conocer y estudiar la sociedad filipina, pues de haberla conocido es indudable que hubiese hecho una salvedad justa de escepcion en su favor.

Empero aun cuando, sin rayar en maldicientes, à todos nos gusta estar mas enterados de lo que ocurre en la casa del vecino que en la propia, bien sabeis, amables lectoras, que lo que està admitido y se considera como moneda corriente de silla à silla, se reputa de mala ley, si se vé estampado en letras de molde. Hay pues que renunciar à este medio de dar pábulo é interés à nuestra conversacion: tanto mas habiendo multitud de hipócritas en el mundo que so pretexto de defender acaloradamente los fueros de las conveniencias sociales, abultan, tergiversan y desfiguran las indicaciones mas sencillas, con el fin, sin duda, de lanzar la manzana de la discordia y que produzca una coalicion en los ànimos, para gozarse interiormente de los resultados funestos provocados por su malicia. Nó. ¡Vade retro, Satanás! No nos conviene ocuparnos de la crónica íntima, si ha de poder dar lugar à que se interrumpan las afectuosas y sinceras relaciones que deseamos sostener con nuestras adorables lectoras.

Mas nos queda el recurso de hablar de modas y de algunos de los sucesos ocurridos en la quincena.

En cuanto à modas, es forzoso confesar nuestra incompetencia; por eso estamos conquistando la buena voluntad de una inteligencia especial en el conocimiento de las veleidades de aquella Reina del mundo; aspiramos à contar con el auxilio y consejo de una colaboradora que nos saque de mas de un apuro. Por ejemplo, ahora nos vendría como pedrada en ojo de boticario, el que nos hubiese facilitado una descripcion detallada de los mas lujosos y brillantes trajes y adornos que se vieron en el baile, que, segun hemos indicado, se dió en los salones de Cabildo. Pero como lo bueno se hace desear, tenemos que aplazar para mas adelante tan conveniente colaboracion. Así pues, solo diremos, que en el citado baile hubo un lujo sorprendente y encantador, primorosos tocados, vestidos elegantes y de gran efecto y aderezos y pedrería hasta destumbrar la vista.

Respecto à las modas que nos van trayendo los correos de Europa, bien lo sabeis, carecen de aplicacion en nuestro clima; solo pueden utilizarse de las lindas novedades de otoño algunas prendas de las que mas favor gozan en París y en Madrid. El elegante albornoz de gró negro, sin adorno alguno, es muy apropósito para las noches y mañanas que dejan sentir el fresco de los vientos nortes reinantes. No pudiendo por ahora acompañar el figurin, renunciamos tambien à describir algunos trajes, y no nos causa gran pena porque pocas seràn aquellas de nuestras lectoras, que no reciban ó puedan proporcionarse las publicaciones especiales sobre modas que vienen de Europa. Sin embargo, no dejaremos de decir que nada hay mas gracioso que los trajes de los niños: son holgados y en completa oposicion con los que hasta hace poco venían usando. Las niñas llevan un sobretodo de tafetan negro, sin forro ni adornos, pues todas las prendas de entretiempos se gastan del todo lisas.

Los recursos para satisfacer la ley imperiosa que arrastra al lujo en las sociedades modernas, van siendo cada dia mas abundantes, mas bellos y mas perfectos. Las casas de *Guichard*, de *Casal y Compañía*, de *Plauchut*, de *Elzinger hermanos* y hasta del *Madrileño*, se afanan por traer de todas las novedades de mas gusto que aparecen allende los mares y que pueden tener aplicacion

en nuestro clima. Pero aun nos espera una verdadera inundacion. La *Villa de París* va à corresponder al título que lleva. Hemos tenido ocasion de leer las facturas de los géneros y efectos que espera dentro de breve; y componen poco menos que una Esposicion Universal ¡Qué mareo Dios Santo! ¡Qué potpourri de cosas escojidas y lindísimas! Cuantas novedades verdaderamente nuevas!

Papeles escojidos para vestir habitaciones; selecta perfumería; objetos de escritorio; papel para escribir; porcelana y entre ella objetos curiosísimos de barro plasteado; medallones de pasta, imitando al marfil tallado, para agua-benditeros; espejos de todos tamaños; tocadores; muebles; toda clase de útiles de cocina; juguetes para niños, tanto de instruccion como de recreo, dioramas, polioramas, delicias de la noche; alhajas de oro; flores, ramos, guirnaldas, adornos para vestidos; variedad de sombreros à la Emperatriz y à la Pompadour; adornos de cabeza escojidos por la modista de la Emperatriz Eugenia; sombreros para niñas y niños; preciosos trajes completos para los mismos, y botines de seda. Vestidos chaconá, tarlatana, moaré-antique, tafetanes, rasos, camaleones ó tornasoles; manteletas Laura, Tranchonnett, Ninett, Madelon, Fortuné; guantes de seda incluso los llamados egipcios; coleccion variada de abanicos; Crinolinas Brillante, Pompadour, Eugenia y para niñas; aros y tela para armar las crinolinas; enaguas múltiples; pañolería de mano,... vamos es el cuento de nunca acabar y se necesitaría tener una memoria privilegiada para retener tantos y tan variados nombres. Pero entre las cosas que mas nos han llamado la atencion debemos citar la importacion de unos nuevos carruajes movidos sin gran fatiga por la misma persona que lo ocupa y que son susceptibles de una velocidad extraordinaria y de seguir todas las direcciones que quieran dársele; tambien, entre los juguetes de instruccion y recreo, hay cosas notables; pero lo que conceptuamos mas nuevo y de mas utilidad son los corsés-plásticos, que permiten, por medio de un resorte, disminuir su presion cuanto se quiera, y unas maquinillas elegantes, de fácil manejo y tan bien combinadas por su sencillez, que permiten coser desde el tul hasta las telas mas gruesas, con una velocidad de 500 à 1,000 puntadas por minuto.

Con la sana intencion de que nuestra primera visita, no se considerase como visita de médico, nos hemos ido estendiendo mas de lo que permite la etiqueta y el espacio de que podemos disponer, por eso tenemos que prescindir de hacer mérito de la solemne apertura de tribunales, del riego de las calles, cuyo servicio es una mejora digna de encomio y susceptible de perfeccionarse; de esa quíscosa llamada teatro de Quiapo; del mal olor que ha estado produciendo el rio Pasig en los primeros dias del mes à consecuencia de la multitud de pescados muertos por la lia y por el calor, y de la brillante despedida que se ha hecho al Esco. Sr. Capitan General Don Fernando de Norzagaray. Solo referiremos ligeramente que entre once y doce de la noche del 9 se incendió una pobre cabaña de la sementera de Balicbalic del pueblo de Sampaloc, y al consumir las llamas aquel cobacho pereció, poco menos que carbonizado, un indio anciano y achacoso único individuo que lo habitaba.

Queda à vuestros piés, aunque lo pisoteeis, vuestro apasionado admirador.

OPAC.

Mosáico.

PENSAMIENTOS Y MÁCSIMAS.

Las mugeres son la gloria para los ojos, el purgatorio para el alma y el infierno para la bolsa.

La suegra es el demonio de la discordia, los hijos àngeles de la reconciliacion.



El amor puede curarse por dos métodos opuestos, ó ausentándose de la persona amada ó acercándose à ella.

Las coquetas que no tienen talento son como el burro de la fábula, cuando hacen gracias *tiran coces*.

Las niñas de 16 años son jazmines, las de 20 claveles veraniegos y encendidos, las de 30 rosas, las de 40 flores deshojadas y marchitas.

Las coquetas con ingenio y belleza, son como la lotería, mientras mas se pierde jugando, mayor es el empeño en ganar.

Se pueden tener muchos celos sin tener amor, como se pueden desear manjares sin tener hambre.

El dinero tiene mas enamorados que la hermosura y la belleza.

EPÍGRAMAS.

En un banquete que dió
Espléndido cierto vate,
Aseguran que gastó
¡Cien onzas!!! mas no se yó
Si fueron de... *chocolate*.

Un aficionado à cuentas
Que nada tiene de estólido,
Me aseguró ayer que en rentas
Líquido es igual à *sólido*.

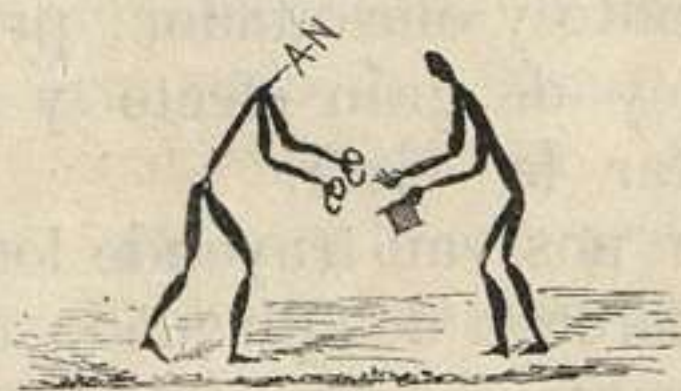
Dijo Gasquez: «con donaire
Estuve un minuto entero
«Tensa que tensa en el aire...»
¡Gasquez sí que era *bolero*!

Medio siglo muy cumplido
Lleva sirviendo Pancorbo.
—Sirviendo de que? querido.
—De lo que muchos; de estorbo.

Debe usted ir al casino,
Digéronle à don Eloy
Y contestó el muy ladino
Pues porque *debo* no voy.

F. DE LERENA.

Geroglífico.



LOS
LOS
LOS
LOS
LOS
LOS
LOS
LOS

*El Cid. Gonzalo de
Cordova. Colon.*

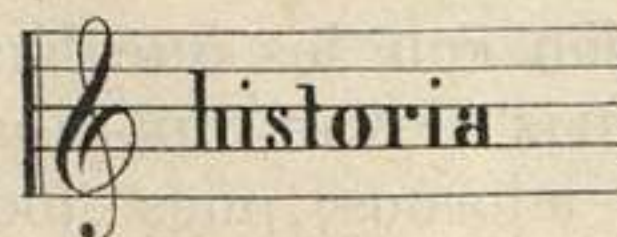
Duque de Osuna.

Cervantes. El Cano.

Legaspi.



SALEN



MANILA 1860. IMPRENTA Y LITOGRAFIA
DE RAMIREZ Y GIRAUDIER, EDITORES.
Calle del Beaterio n.º 10.